

RECONFIGURACIÓN GEOECONÓMICA Y GEOPOLÍTICA MUNDIAL. LAS DISYUNTIVAS DE MÉXICO

JAIME ANTONIO PRECIADO CORONADO*

INTRODUCCIÓN

Prevalen interpretaciones diversas sobre el impacto, alcances y profundidad de la crisis global y sistémica de 2008, pero entre 2012 y 2017 constatamos una vez más que el mapa mundial es a la vez geoeconómico y geopolítico. Diversas facetas de la crisis financiera mostraron que la brecha entre la economía real productiva y la especulativa se amplió de manera caótica. Frente al acortamiento de las crisis cíclicas y ante la necesidad de contar con nuevos arreglos en la arquitectura financiera internacional, la economía mundial se *rematerializó*, y así la acumulación capitalista generó una guerra económica por las materias primas sin procesar; ello reproduce la colonialidad del poder. Durante los últimos diez años se acentúan las desigualdades sociales y regionales, se endurecen y verticalizan las jerarquías que dividen a los países centrales de los periféricos, no hay contrapesos intergubernamentales a las injusticias e inequidades del sistema mundo moderno.

El control de la innovación tecnológica y productiva que ejercen los países centrales, les permiten transformar esas materias primas en productos industriales, que se exportan mediante acuerdos y tratados comerciales sustentados en la financiarización de la economía. Se impone a los países del sur, de la periferia, una estrategia neoextractiva que acelera la producción de commodities, a la par que bajan los precios de las materias primas. El efecto de esta reorientación productiva en la periferia del sistema mundo moderno, es la mayor dependencia del centro en la organización de las cadenas de valor industrial, la aceleración de la acumulación por despose-

* Profesor-investigador y coordinador del Doctorado en Ciencia Política de la Universidad de Guadalajara.

sión o por despojo, ante la búsqueda por el aumento de la renta implicada a su vez en la exportación de mayores volúmenes de materias primas y, no menos importante, el tope al aumento salarial como condición para mantener la “competitividad” de las economías exportadoras, como lo muestra el caso mexicano.

La expansión de las economías orientadas a la exportación en el marco del libre comercio ha tomado un giro geopolítico, ya que la geoeconomía se vincula estrictamente con la lucha por el poder mundial. Así lo deja ver la cancelación hecha por el gobierno de Trump, de dos iniciativas del gobierno de Barack Obama: la Alianza Transpacífica (TPP, por sus siglas en inglés), planteada como medio para contener la influencia geopolítica de China, y el establecimiento de un Tratado Transatlántico (TTIP, por sus siglas en inglés), como una operación en conjunto con la Unión Europea, con la finalidad de impedir la creciente influencia euroasiática de Rusia.

Hay una lucha heterogénea encarnizada en torno de las respuestas, hegemónicas o alternativas, frente al manejo de la crisis. De un lado, el bloque liberal global y corporativo que intentó combinar la estrategia comercial con el poder de contención militar en el TPP y el TTIP. De otro lado, las prácticas nacionalistas neoproteccionistas de Trump que tienden a constituir una hegemonía anglosajona y, en otra lógica contrapuesta, surgen las demandas por un mundo multipolar desde las potencias del sur. En este capítulo se considera que la reconfiguración de la geoeconomía mundial se acompaña de la reorganización del poder político, militar y del sentido cultural de la dominación, de la hegemonía, lo cual acentúa las relaciones asimétricas y verticalistas entre centro y periferia. En ese marco, analizamos el impacto de esa reconfiguración geoeconómica mundial sobre México y su reestructuración geopolítica interna, influida por el regreso del enfoque Estado céntrico en las relaciones internacionales. Un panorama donde la globalización neoliberal está agotando sus recursos discursivos, el nacionalismo neoproteccionista endurece las relaciones bilaterales asimétricas con México, y donde la emergencia de un orden mundial multipolar no ofrece una salida viable para la crisis del sistema mundo moderno.

El aparato interpretativo que inspira este trabajo es el de la crítica a la colonialidad del poder del sistema mundo moderno, desde un enfoque que vincula geoeconomía y geopolítica crítica, con las escalas desde donde el poder se ejerce: lo global, lo supranacional, lo nacional y lo local. Se destaca el sistema de actores del ámbito público estatal y de la esfera pública social —los movimientos sociales—, incluyendo la disputa material y cultural por los términos del desarrollo social sustentable.

Este capítulo se organiza en tres partes: 1) el entrelazamiento entre geoeconomía y geopolítica ante la persistente aunque cuestionada globaliza-

ción; 2) la reconfiguración geoeconómica del sistema mundo moderno, que acentúa la desigualdad social y la violencia en todas las escalas de la geografía política; 3) la proyección geopolítica del gobierno mexicano y su apuesta por reformas de mercado ortodoxas, a la cual se opone una geopolítica crítica desde los movimientos sociales, que amplían la esfera pública social y comunitaria, y cuestiona la legitimidad política pública estatal.

ENTRE GEOECONOMÍA Y GEOPOLÍTICA:

LA CRISIS SISTÉMICA DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

El proyecto del bloque liberal corporativo global, sustentado en la hegemonía unipolar de Estados Unidos, con alianzas selectivas con la Unión Europea, Japón y algunos países del Pacífico asiático, se ve truncado por sus propios efectos excluyentes y por el ascenso del nacionalismo proteccionista conservador que ahora busca recomponer la hegemonía estadounidense. La emergencia de reivindicaciones contrahegemónicas de potencias del sur, que se proponen construir un orden mundial posliberal multipolar, ofrecen un escenario que tampoco concuerda del todo con la globalización neoliberal. China y Rusia, en menor medida India, encabezan esta sublevación “liberal” de los “revisionistas” del orden mundial liberal.

Álvaro García Linera (2016), vicepresidente de la República Plurinacional de Bolivia, planteó una tesis polémica: la muerte de la globalización. Se refiere al BREXIT y la victoria electoral de Trump, quien se propone el regreso al proteccionismo económico nacionalista. Ambos casos conspiran contra el protagonismo de los tratados de libre comercio y cuestionan la “más exitosa ilusión liberal de nuestros tiempos”. Sin embargo, a diferencia del planteamiento de García Linera, la globalización sigue siendo un proyecto geopolítico y geoeconómico en disputa.

El bloque liberal corporativo global, que perdió la dirección política del gobierno estadounidense, mantiene viva la apuesta por las instituciones internacionales que sustentan el libre comercio y las reformas de mercado. Gracias al metarrelato del libre comercio las reformas de mercado siguen operando como eje de la privatización, de la apertura indiscriminada al mercado mundial de las economías nacionales, de la liberalización a ultranza de la esfera pública estatal con la miniaturización del Estado, además de la flexibilización laboral y la desregulación normativa. El horizonte político ideológico de la democracia elitista empoderó a una coalición política tecnocrática, que fue capaz de llevar a cabo una suerte de pacto social no escrito entre las elites gobernantes y las expectativas de “progreso” en amplios sec-

tores de la población, en la inmensa mayoría de Estados nacionales que siguen abrazando el modelo orientado a la exportación industrial.

La gira del ex presidente Barack Obama por Argentina y Brasil, en octubre de 2017, apostó por la globalización del bloque liberal corporativo. Romano y García (2017) señalaron que:

El ex presidente estadounidense, quien salvó de la quiebra a las financieras de Wall Street en 2008, y llegó al gobierno con una campaña financiada por grandes empresas y millonarios [...] visitó el Cono Sur. En medio de las dudas e incertidumbres en América Latina, generadas por un discurso contradictorio de la gestión Trump respecto al modo en que concibe la relación proteccionismo-librecambio. Barack Obama dio conferencias en Brasil y Argentina [...] promocionando su nueva fundación y exaltando los valores del neoliberalismo.

Contra su muerte, la proyección geopolítica de la globalización liberal, alienta una red de promoción del neoliberalismo, como lo documentan Romano y García (2017):

La fundación de Bill y Melinda Gates financia a la Fundación Obama, al igual que Grosvenor Capital Management [...], Center Bridge Partners (empresa de inversión de capital privado y crédito), Impact Assets (promueve inversiones con impacto social, ambiental y financiero), De Shaw & Co. (de Davis Shaw, quien invierte en fondos de cobertura).

La globalización neoliberal así promovida, sigue comprometida con la acumulación capitalista basada sobre la desposesión de tierras y bienes públicos y comunes, la imposición de producciones de plantación especializada para producir etanol o cultivos de exportación, minería depredadora y construcción de infraestructuras tecnológicas y de comunicación que terminan por empobrecer y por expulsar sistemáticamente a comunidades originarias y campesinas de sus lugares de vida. Pero lo que impulsa la Fundación Obama, no es muy distinto de lo que en la práctica hace el gobierno de Trump. La gira del vicepresidente Pence, durante la segunda semana de agosto de 2017, acompañado por una enorme comitiva empresarial, promueve el libre comercio en América latina, aunque ahora en tratados bilaterales asimétricos. La gira incluyó a Panamá, Chile y Colombia. Viajaron directivos de Boeing, Lockheed Martin, Citigroup, HSBC, Clorox, Monsanto y Metlife, acompañados por el vicepresidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, Myron Brilliant. Todos ellos defensores del libre comercio y las reformas de mercado, aunque ahora sean conducidos desde la orientación bilateral asimétrica que propone Trump.

Por su parte, las tendencias nacionalistas y neoproteccionistas conservadoras siguen ganando espacios dentro del espectro político gubernamental en Europa. No obstante su auge en el mundo anglosajón: Estados Unidos y el Reino Unido, no hay otro gobierno que impulse ese proyecto geopolítico y geoeconómico. En Francia, Emmanuel Macron gana el gobierno con un programa ‘social liberal’, en clave de alianza con la Unión Europea; en Alemania se reelige la opción conservadora que lidera Angela Merkel en 2017, y en Austria también gana una propuesta pro Europa aunque conservadora, que no entra en coalición con la extrema derecha, que logra la segunda posición en las elecciones del 15 de octubre de 2017.¹

En suma, se pueden registrar matices sobre esa globalización “agonizante”: las fuerzas que se reclaman liberales en el mundo y los conservadores pro europeos, apuestan por las reformas de mercado y se distancian de la narrativa nacionalista y neoproteccionista. La proyección geopolítica y geoeconómica que difunde el polo anglosajón, busca preservar una hegemonía compartida entre Estados Unidos y el Reino Unido, y eliminar toda forma de multilateralismo y de estructura multipolar del “orden mundial”.

En todo caso, esa geopolítica del neoconservadurismo intenta recomponer la hegemonía estadounidense, sobre la base de la “grandeza nacional” y el privilegio de relaciones bilaterales asimétricas siempre favorables. Sin embargo, el neoconservadurismo se sustenta sobre el miedo, la ira xenofóbica contra las y los otros, el nativismo como idea patriarcal fundadora de un pueblo escogido y el encerramiento de las fronteras, como lo muestra el faraónico intento por terminar de construir el muro fronterizo entre México y Estados Unidos, o la clausura del TLCAN-NAFTA. Sus objetivos son mostrar el músculo gubernamental actual y, además, satisfacer a su electorado, entre quienes se encuentran los ‘perdedores’ de la globalización. Desde tal perspectiva, opuesta a liberales y conservadores abiertos a la globalización, se busca el reconocimiento como potencia mundial hegemónica.

Cierto, decrece el comercio mundial. De acuerdo con García Linera (2016), hay una ralentización de la economía mundial,

[...] pero en particular del comercio de exportaciones. Durante los últimos 20 años, este crece al doble del Producto Interno Bruto (PIB) anual mundial, pero a partir del 2012 apenas alcanza a igualar el crecimiento de este último, y ya en 2015 es incluso menor, con lo que la liberalización de los mercados

¹ “El carismático [Sebastián] Kurz se impuso con el 30.2% de los votos, mientras que la fuerza neonazi Partido de la Libertad (FPÖ) quedó segunda con un 26,8%, técnicamente empatado con el oficialismo socialdemócrata SPÖ”, disponible en <<https://www.cronista.com/internacionales/Triunfo-conservador-en-Austria-encabezado-por-el-lider-mas-joven-de-Europa-20171015-0012.html>>.

ya no se constituye más en el motor de la economía planetaria ni en la ‘prueba’ de la irresistibilidad de la utopía neoliberal.

Es aquí donde interviene el complejo industrial militar estadounidense y global como fuente dinamizadora de la acumulación capitalista. Aumentar el poderío militar es otra de las artes de gobierno trumpista, una manifestación nostálgica imperial. El presidente Trump aumentó en 54 mil millones de dólares el presupuesto militar;² el mayor del mundo en 2018. Destaca el armamento nuclear, se estima que Rusia y Estados Unidos son los países que cuentan con más cabezas nucleares; sólo Estados Unidos en el despliegue de las mismas cuentan con cerca de 1 700 misiles, distribuidos en 1 590 bases dentro de Estados Unidos (CEPRID, 2017).

Lo novedoso del poderío militar, es que se mantiene la aspiración a la supremacía militar y la hegemonía política mundial, desde una geopolítica que privilegia la centralidad del Estado nacional, frente al orden mundial liberal que luego de la Segunda Guerra Mundial se había instaurado bajo diversas instituciones y regímenes internacionales multilaterales impulsados por la política exterior estadounidense.

Vale recordar con Wolin (2008), que el anti terrorismo, base de la ofensiva militar mundial de Estados Unidos, es “la base de una teología política, una comunión en torno del cuerpo místico de una república belicosa, una advertencia contra la apostasía política, una santificación del líder de la nación”. Hacer América Grande Otra Vez (*Make America Great Again*), o Primero América (*America First*), embonan con el populismo autoritario que representa Trump, que crece en Europa occidental.

Paralelamente al fortalecimiento global del complejo industrial militar, la modernidad únicamente significa progreso para una cada vez más reducida minoría. Escobar (2007) señala los límites de esas reformas o aperturas a la internacionalización económica que no puede ser negada, pero donde

[...] las llamadas “aperturas” en América Latina no exhiben ninguna imaginación; son en general una adaptación pobre a las recetas neoliberales ideadas en otras latitudes; benefician a capitalistas y sectores dominantes del mundo y perjudican a los trabajadores, al ambiente, a los subalternos y a las culturas diferentes.

² Trump propone grandes recortes en el Departamento de Estado (28.7%) y la Agencia de Protección Ambiental (31.4%), así como en el Departamento de Salud (16.2%), Trabajo (20.7%), Agricultura (20.7%), Comercio (15.7%) y Educación (13.5%), disponible en <<http://www.el mundo.es/internacional/2017/03/16/58ca13d0468aeb3e678b45f9.html>>, consultado el 16 de marzo de 2017.

Persiste, sin embargo, una lucha por actualizar el orden mundial que construyó la modernidad liberal en el periodo de postguerra, a pesar de su actual crisis global y sistémica. Pero, tanto la versión del bloque liberal corporativo global como la del liberalismo social,³ comparten planteamientos y ambas tratan afanosamente de reorganizar las instituciones globales que dieron sentido al predominio del mercado desde los años cincuenta. En su versión antagónica, el nacionalismo proteccionista neoconservador⁴ plantea una recomposición del *Siglo Americano*, en la que la hegemonía es un asunto de las potencias anglosajonas, sin interferencia de cualquier organismo nacional o internacional que sea regulador del mercado.

Los principios fundadores del Consenso de Washington, sintetizados en privatizaciones, desregulaciones, liberalizaciones autoritarias de las variables macroeconómicas, relativas al control del déficit fiscal público y el control férreo del trabajo y su salario, están sufriendo los efectos de las luchas internas y externas por actualizar la globalización neoliberal. La oposición a las reformas de mercado, sean ortodoxas o eclécticas, provienen de quienes reivindican un orden mundial multipolar que no aceptan ni los liberales corporativos globales, ni los nacionalistas proteccionistas conservadores.

Para el socioeconomista Enrique Valencia (2016), “La narrativa de mercado trata de deslegitimar a los opositores de las reformas”. Dice que la persistencia de una narrativa que lleva más de 30 años de reformas orientadas por políticas neoliberales, implica un desgaste frente a un panorama de escaso desarrollo social, lo cual se expresa en la pobreza sostenida desde hace 30 años en América Latina y una muy alta desigualdad social y geográfica. Para Valencia, la narrativa de mercado se repite y es efectiva. Persiste un pensamiento único que se orienta a legitimar una sola idea democrática, la liberal representativa, un solo ideal de gobierno, de gobernanza,

³ Para la politóloga greco francesa, Speranta Dumitru (2017), con la elección del gobierno de Emmanuel Macron surgió una propuesta de liberalismo igualitario donde el programa del presidente de Francia, está inspirado por los pensadores John Rawls y Amartya Sen. Sin embargo, el popularmente conocido como social liberalismo, o liberalismo social, en el fondo de esta propuesta están las bases que constituyen la esquizofrenia del neoliberalismo, entre el libre comercio en lo económico y el autoritarismo político, como se puede apreciar en el gobierno mexicano y en otros programas de gobierno como el de Macri en Argentina, el de Juan Manuel Santos en Colombia, o el de Pedro Pablo Kuczinsky en Perú.

⁴ Para Eugenio Rodríguez Balari (2017): “Otros analistas consideran que las estructuras están cambiando, que el fenómeno de la llamada globalización neoliberal fatigó a las democracias y las puso en crisis, resultado de la extendida diapasón y profundidad de las crisis sociales y eso los hace pensar, que nos hallamos en el preludio de la des-globalización neoliberal; anticipándose incluso a pronosticar, que las tendencias económicas mundiales se orientarán hacia los regionalismos, valorando que desaparecerán los paradigmas político/económicos mundiales y serán sustituidos por los que a sus juicios se encuentran en marcha”.

de gobernabilidad, que ha acentuado el enfoque Estado-céntrico, donde las políticas sociales están subordinadas a la política económica dominante.

Ante esta geopolítica capitalista sin alternativas, el pensamiento social crítico elabora nuevas referencias. Maristella Svampa y Enrique Viale (2015) proponen el concepto de *maldesarrollo*, para sintetizar la vocación perversa de las políticas económicas y sociales vinculadas con el desarrollo. Donde las reformas de mercado, torpedean sistemáticamente los esfuerzos de cooperación, unidad e integración que emergen desde diversas experiencias de construcción social. Sin embargo, frente a la beligerancia de las reformas de mercado, Latinoamérica y el Caribe muestran que hay opciones incluyentes más allá del predominio del mercado. Experiencias cuya caracterización no es unánime, pues algunos hablan de posdesarrollo, mientras otros ubican estas experiencias como posneoliberales.

En Latinoamérica se constata que las reformas de mercado incrementan una violencia multidimensional y multi escala excluyente frente al otro y la otra, frente al diferente, trátese del migrante, del indígena victimado por el capitalismo depredador y del despojo, impactado por la minería o por mega proyectos destructores, o trátese de las culturas no occidentales, o de la agresión contra los sistemas internacionales y nacionales que inciden en la injusticia, la inequidad y la sumisión. El Observatorio de los Conflictos Mineros en América Latina, registra unas 334 comunidades afectadas por esa actividad, en su inmensa mayoría pueblos indígenas.⁵

El papel de la migración internacional, incluidas las migraciones internas y los desplazamientos forzosos de población, está vinculado con la geopolítica de la crisis del sistema-mundo moderno/colonial. Como lo señala César Germaná (2005), con

[...] la creciente identidad étnica que van asumiendo las poblaciones migrantes en los países centrales por el hecho de ser segregados y excluidos en todos los ámbitos de la vida social por una población rica, con poder y sobre todo autodefinida como 'blanca'. En estas circunstancias, los enfrentamientos con los grupos de radicales nacionalistas y racistas, que buscan una imaginaria limpieza étnica, llevarán a que "todos los países [ricos] tendrán su propio polvorín [y] cualquier brote de hostilidades podría extenderse fácilmente más allá de sus fronteras, como un incendio forestal sin control" [cita a Wallerstein, 1998:58].

Podríamos hablar de una contra geopolítica, en la que irrumpen actores no estatales en la disputa por lo público estatal y lo público social desde accio-

⁵ Véase Observatorio de los Conflictos Mineros en América Latina, disponible en <http://mapa.conflictosmineros.net/ocmal_db/>.

nes colectivas no convencionales ni acotadas por los Estados y sus regímenes políticos. Ante una cuestionada geopolítica mundial, que exhibe el papel central del poderío militar y el protagonismo renovado de los Estados nacionales en la configuración del orden mundial liberal, la emergencia de estos nuevos actores se fundan sobre prácticas que están transformando el ideario democrático y del desarrollo, los valores de la cooperación, la unidad y la integración supranacional.

Ahí están varios testimonios colectivos: el movimiento antiglobalización de Seattle en 1999, cuyas premisas se sostuvieron contra las cumbres del G20 o de las instituciones financieras internacionales; la emergencia del Foro Social Mundial en 2000 y luego otros movimientos de base local, pero de alcances globales, mostraron que el “cortafuegos” antineoliberal estaba vigente (la Primavera Árabe, entre 2010 y 2013; los Indignados, que surgieron en España y se extendieron por varios países luego de 2013, como fue el caso de Occupy Wall Street, el movimiento Passe Livre en Brasil, #Yosoy132 en México, o La Nuit Debout en Francia en 2016, expresan una resistencia contrahegemónica).

También el Estado Islámico (ISIS) o el crimen organizado, comparten estrategias de contrapoder, pues reclaman su legitimidad en la esfera social pública; en el primer caso la religión, subsumida en un régimen teocrático, se publica como la garante de la legitimidad social; mientras que en el segundo caso, el poder del dinero otorga la base de legitimidad social que busca el crimen organizado, aunque se constituya en la ilegalidad. Por eso se habla de las semejanzas entre el neoliberalismo y el crimen organizado, ya que ambos consideran la eliminación de la potencia reguladora pública estatal, con el predominio del poder fáctico del dinero.

RECONFIGURACIÓN GEOECONÓMICA MUNDIAL, REESTRUCTURACIÓN GEOPOLÍTICA DEL PODER EN EL SISTEMA MUNDO MODERNO: DESIGUALDAD SOCIAL Y VIOLENCIA

Esa economía mundial, que ha sido buena para las transnacionales, ofrece además nuevos datos que complican el entendimiento de la geoconomía. La primera tentación es pensar que las promesas populistas de Trump de corte nacionalista y proteccionista, serán las que encaminen el nuevo orden mundial. Pero los primeros 100 días de su gobierno son esquizofrénicos entre lo que ofreció en su campaña y lo que las corporaciones transnacionales demandan del gobierno estadounidense. Está lejos de su crítica a las elites de Wall Street, pues en su gabinete destacan algunos integrantes de esa élite. Además, como lo observa Joseph Stiglitz (2017), como grupo, los

líderes e inversionistas corporativos estadounidenses se han convertido en los facilitadores de Trump. Y, en la ritual ceremonia anual del Foro de Davos, Suiza (2017),

[...] muchos ya empezaron a salivar al sólo pensar en las promesas de recortes de impuestos y desregulación, mientras afanadamente ignoraban el fanatismo de Trump [sin mencionarlo ni siquiera en una sola de las reuniones a las que asistió Stiglitz] así como ignorando también su proteccionismo.

Lejos de disminuir su poderío militar y de “suavizar” la guerra económica, la potencia mundial hegemónica: Estados Unidos, escaló la guerra hacia nuevos focos de atención, como Afganistán y Pakistán, endureció su relación con Irán, intervino en los más agudos conflictos en el área euroasiática con el redoblado apoyo de la OTAN, y reforzó su presencia militar en el Pacífico asiático. Conjunto de acciones militares que fueron acompañadas por una guerra económica de contención contra China en el caso del TPP y contra Rusia, mediante el tratado comercial entre Estados Unidos y la Unión Europea (TTIP). Dos caras de Jano: el regreso de la geopolítica clásica como eje de disputa militar geoestratégico y la rearticulación de los Estados nacionales bajo la dinámica del libre comercio como puntal de la expansión del mercado.

En este contexto, la revista *Foreign Affairs*, ha relanzado la discusión de origen geopolítico en torno del papel de Rusia, Irán y China, como “revisionistas” del orden mundial liberal y, por lo tanto, como amenaza. Walter Russell Mead (2014), ve que la expansión de la influencia Rusa sobre Crimea y Ucrania, el incremento del poder marítimo chino al ampliar sus territorios costeros o la influencia de Irán en Siria, junto con Rusia, retrotraen las viejas-nuevas preocupaciones de la geopolítica clásica. Para Estados Unidos y la Unión Europea se están removiendo las cuestiones de territorio y de poder militar, por encima de los “verdaderos” temas de interés: como el orden mundial global, la gobernanza, la liberalización comercial, la no proliferación de armas nucleares, los derechos humanos, el Estado de derecho y sobre todo el cambio climático; todos puntos torales del orden mundial que los “revisionistas” cuestionan.

Cierto, las potencias occidentales no admiten cuestionamientos a la Realpolitik, sino que trasladan la agenda mundial a temas que se tratan como si la guerra no existiese. Sin embargo, la cooperación, la integración y la unidad, temas del poder suave, también están atorados porque la cruda geopolítica de antaño se combina con la guerra económica que tiene una agenda oculta. Se trata de una estrategia para (re)articular el entramado de los Estados nacionales en el marco del poder estatal mundial, asociado con

poderes dominantes locales, de carácter corporativo y con orientación al mercado. Lo cual lleva a una lucha permanente por establecer la jerarquía entre centro y periferia, desde una matriz interestatal que discute el rol de las potencias hegemónicas, sus áreas de influencia geopolítica: mundial, continental, regional; y la temporalidad o relativa novedad de su poderío, lo que algunos autores nombran como potencias emergentes. Notablemente el bloque BRICS. Expresiones tales como primer y tercer mundo, en el pasado, las divisiones geopolíticas entre norte y sur, entre centro y periferia, cuya existencia está ligada a la producción de diferencias, subjetividades y órdenes sociales, siguen preocupando, “A pesar de los cambios recientes en esta geopolítica, el descentramiento del mundo, la desaparición del segundo mundo, la aparición de una red de ciudades mundiales, y la globalización de la producción cultural”, ella continúa influenciando al imaginario (Esco-bar, 2007).

El optimismo despertado por la aparición de la Comunidad de Naciones Latinoamericanas y Caribeñas, CELAC (2010), como un espacio interestatal de corte autonómico, enfrenta nuevos hechos que la ponen en entredicho. En parte por la llegada de Trump a la Casa Blanca, en parte por el derrotero que han tomado las crisis de gobierno en Brasil y Venezuela, en parte a causa de las políticas exteriores de sometimiento de la mayoría de gobiernos latinoamericanos, se está apagando el potencial autonómico con el que nació la CELAC.

En contraste, renace un panamericanismo autoritario, que a pesar del desconocimiento del gobierno de Trump de instancias multilaterales, está unificando las tendencias autoritarias dentro y fuera de Estados Unidos. La OEA o el retroceso de las relaciones entre Cuba y la Unión Americana, así como la injerencia que alienta ese organismo panamericano sobre el conflicto de Venezuela, muestran un éxito relativo, esperemos que coyuntural, del neoconservadurismo en nuestro continente. Los principios más preciados de la unión latinoamericana, cifrados en el derecho a la autodeterminación de los pueblos, la no intervención extranjera en conflictos internos, la resolución pacífica de las controversias con base en negociaciones y la cooperación internacional, se encuentran vulnerados en esta coyuntura.

La CELAC es un esfuerzo intergubernamental inédito, que ha fructificado en el reconocimiento de este espacio como un interlocutor legítimo y válido ante los centros de poder regional y mundial. Las Cumbres Euro-latinoamericanas, ahora son las Cumbres entre la Unión Europea y la CELAC. Asimismo, en otro espacio de relación entre China y nuestra región se reconoce a la CELAC como interlocutor privilegiado. Entre el panamericanismo comandado por Estados Unidos y el latinoamericanismo que expresaba la CELAC, avanzaba la autonomía estatal de corte intergubernamental.

mental. Sin embargo, hay dos factores que actualmente torpedean esa autonomía regional: la belicosidad del gobierno de Trump frente a cualquier instancia que implique negociaciones multilaterales, como es el caso de la CELAC o del TLCAN y, en igual medida, la prestancia de la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos para someterse a las relaciones bilaterales con Estados Unidos, aunque éstas sean asimétricas y jueguen a favor de la hegemonía estadounidense.

El gobierno de Trump tiene el desafío de ir por encima de un supuesto multilateralismo, que actualmente organiza las relaciones económicas comerciales y simultáneamente necesita mantener la hegemonía del sistema financiero internacional. Para lograr ese bilateralismo asimétrico, la política económica y comercial del gobierno estadounidense se ve obligada a disminuir la cooperación internacional y la ayuda oficial al desarrollo, lo cual desemboca en una geopolítica con trato muy desigual a los países latinoamericanos y caribeños. Ello repercute también en el abandono del potencial de la Agenda 2030 de la ONU, sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y del Acuerdo de París en materia del cambio climático.

Tanto el multilateralismo como el proteccionismo se aprovechan de que la “democracia de pocos para pocos” no esté en cuestión. Por ello, que no se hayan firmado el TPP o el TTIP, o que no avance el TISA, no significa que decaigan las pretensiones de una globalización liberal corporativa, como lo muestran las transformaciones negativas del Mercosur y de la UNASUR, con la llegada de los gobiernos de Macri en Argentina y de Temer en Brasil, o con los afanes de Perú y Colombia por reorientar la Comunidad Andina bajo los presupuestos del libre comercio. Se buscan políticas comerciales sin los obstáculos heredados del embrión de una integración comunitaria con cierta agenda social, que representan Mercosur y UNASUR. Por ello, la Alianza del Pacífico, impulsada por México, Colombia y Perú, está atrayendo la atención de los países del Cono Sur.

Otra medida neoproteccionista, la finalización del TLCAN (NAFTA), no ha encontrado el eco esperado por su gobierno para dismantelar, según Trump: “el peor acuerdo comercial en la historia de Estados Unidos”. Luego de intensas negociaciones entre los tres países del TLCAN son inciertos los resultados, pues la salida de Estados Unidos de ese Tratado es una posibilidad real. De cualquier manera, los objetivos de la política comercial trumpista desembocarán en un endurecimiento de las reglas comerciales favorables a la economía estadounidense.

Lo que sí apunta hacia un fuerte deterioro de la cooperación internacional es la baja en la ayuda oficial al desarrollo, que conduce la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Romano y García (2017A) señalan que

En marzo [de 2017], Trump firmó una Orden Ejecutiva en la que se establece la reorganización de varias instituciones, entre ellas la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID), para lograr “una mayor eficiencia, eficacia y responsabilidad”. El 1° de octubre de 2017, entró en vigor el año fiscal 2018 en EEUU (octubre 2017 septiembre 2018) y se prevé que la USAID dispondrá en 2018 únicamente del 60% del presupuesto que tuvo en el año fiscal 2017.

Contrastará el mantenimiento de las prioridades de la USAID (en orden de importancia) en Haití, Colombia, Honduras, Guatemala, Perú, El Salvador y México, con la reducción del presupuesto o su eliminación total en los casos de Cuba, Venezuela, Nicaragua, Bolivia y Ecuador.

No obstante que aún no se cuenta con los detalles financieros del programa de la USAID para América Latina, es previsible que con relativamente menos recursos se mantengan las prioridades geopolíticas por país, destinadas al fomento de la democracia liberal, a retener la hegemonía geoestratégica en asuntos relativos al combate al crimen organizado, la lucha contra el ‘terrorismo’ y la ampliación de la injerencia estadounidense en los asuntos domésticos en la región. Romano y García (2017) apuntan que

[...] junto con el recorte, Trump propone que las prioridades de la USAID sean política exterior y geoestrategia, dejando a un lado la asistencia para el desarrollo —a menos que esté orientada a la política de seguridad nacional estadounidense [...] la USAID, desde su creación opera muy vinculada a cuestiones de seguridad como parte de la estrategia de asistencia “para el desarrollo”.

El análisis que ofrecen Romano y García (2017) concluye que

[...] el recorte a la asistencia bilateral, más que el desinterés o la retirada de EEUU de América Latina, podría indicar que los recursos seguirán fluyendo, pero con mayor protagonismo del sector privado (empresas, fundaciones, corporaciones empresariales e incluso ONGs) así como a través de instituciones financieras internacionales y regionales (tercerización de la asistencia).

Esto tampoco implica la ausencia del gobierno estadounidense, como mediador, pues es el Estado el que opera como “garante” de los negocios de sus grupos privados en el exterior.

La persistencia de la integración comunitaria —interestatal— de la Unión Europea, compartida por el G-20, cuenta como resistencia frente al neo-proteccionismo. Paradójicamente, la defensa del libre comercio por parte de China y Rusia también oxigenan una perspectiva neoliberal del comer-

cio y las finanzas mundiales. En este marco, la expresión más dinámica en nuestra región la representa la Alianza del Pacífico, que parece seducir a la mayoría de los países latinoamericanos, sobre todo a los nuevos y cuestionados gobiernos de Brasil y Paraguay, así como Argentina y varios países centroamericanos.

Esta época de oxigenación neoliberal no puede dejar de lado los problemas de consolidación del bloque BRICS. Las diferencias entre Rusia, India y China sobre el liderazgo del bloque no cesan de aparecer. Mientras Rusia construye un liderazgo regional en el área euroasiática —con proyectos como la Unión Económica Euroasiática,⁶ además del Banco de Desarrollo Euroasiático—, India disputa el poder asiático con una proyección geopolítica⁷ que valoriza su papel como la democracia liberal más grande del mundo y, China, proyecta su potencia mundial en términos económicos y geoestratégicos, mediante megaproyectos que sustentan ese poderío: el “collar de perlas” y la “ruta de la seda”, combinan proyectos de infraestructura terrestre y marítima en unos 60 países asiáticos, que son enmarcados en una estrategia de desarrollo y cooperación entre los países más ricos y los más pobres.

Dentro del bloque BRICS hay que sumar dos áreas de integración regional que se muestran como disputas, en ocasiones como convergencias, entre China y Rusia. En 2012 inicia sus trabajos la Alianza Económica Regional Comprehensive (Regional Comprehensive Economic Partnership, RCEP),⁸ orientada al libre comercio, y en 2001 se crea la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS),⁹ que se proyecta sobre la seguridad y la cooperación regional en Asia y Eurasia.

⁶ A partir del 1 de enero de 2015 entró en vigor el tratado de creación de la Unión Económica Euroasiática, que actualmente está compuesta por cinco países: Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Armenia y Kirguistán.

⁷ Desde 2012, India es protagonista del South Asia Free Trade Agreement (SAFTA) que incluye a Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka.

⁸ La RCEP es un tratado de libre comercio, entre diez países que son miembros de la Association of Southeast Asian Nations (ASEAN) (Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malaysia, Myanmar [Birmania], Filipinas, Singapur, Tailandia, Vietnam) y seis estados que tienen tratados dentro de la ASEAN (Australia, China, India, Japón, Corea del Sur, y Nueva Zelanda).

⁹ Con la entrada de India y Pakistán en 2017, la OCS dejará de ser un foro que sólo agrupa a Rusia, China y cuatro antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central —Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán— para convertirse en una organización de ámbito continental que cada vez adquiere más competencias. Casi todos los países de la OCS también forman parte del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII), siendo China, India y Rusia, en este orden, sus principales accionistas, disponible en <<http://www.cubadebate.cu/noticias/2017/06/08/el-emerger-de-asia-dos-paises-decisivos-entran-en-la-organizacion-de-cooperacion-de-shanghai/#.WdlBQoXTQdQ>>.

El papel de Brasil en el bloque BRICS ha venido a menos luego del desafuero de la presidenta Dilma Roussef. El gobierno de Temer bajó el perfil de la participación brasileña en el Mercosur y la UNASUR, instancias de integración regional que le daban fuerza a Brasil dentro de ese bloque. Desde la llegada de ese gobierno, se ha buscado un mayor acercamiento con Estados Unidos y en particular se ha privilegiado la opción por la Alianza del Pacífico, junto con Argentina. Además, Brasil no apoya más la creación y financiamiento del Banco del Sur, con lo cual ha caído su perfil en los BRICS.

América Latina está sometida a la dinámica internacional en dos pistas que corren simultáneamente; por un lado, crece su interlocución autónoma con el Pacífico asiático y Eurasia (Foro CELAC-China), así como con la Unión Europea (Foro CELAC-UE) pero, por otro lado, las relaciones interamericanas siguen bajo un nuevo patrón de alianzas del gobierno de Trump con las fuerzas conservadoras en nuestra región, y se fortalece la OEA como instancia para la intervención política en Latinoamérica.

Dentro de la Unión Americana, el nuevo gobierno ha tenido que remodelar sus aspiraciones de desmantelar el Obamacare,¹⁰ ha matizado sus distancias con la OTAN y ha bajado el perfil privilegiado que se daba a la relación con Rusia, luego de las denuncias sobre la intervención de este país durante el proceso electoral. A raíz de ello, este nuevo gobierno ha bajado el tono de confrontación con China, país al que se ve como aliado “táctico” en algunos asuntos de interés mundial. Todo ello significa también el deterioro de la autonomía latinoamericana y, como consecuencia, la disminución de posibilidades para alcanzar un desarrollo sustentable.

PROYECCIÓN GEOPOLÍTICA MEXICANA, REFORMAS DE MERCADO Y GEOPOLÍTICA CRÍTICA DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

A pesar del retroceso implicado en el protagonismo neoconservador y de la persistente tozudez del bloque liberal corporativo, la acumulación capitalista sigue haciendo estragos al norte y al sur. No hay escenarios que ofrezcan una salida para la crisis global y sistémica capitalista. El proceso de financiarización del desarrollo impacta sobre la creciente brecha entre la economía productiva y la especulación; se sigue impulsando la proliferación de acuerdos y tratados comerciales, a pesar de la resistencia que se mo-

¹⁰ Terminar con la reforma sanitaria del ex presidente Barack Obama fue una de las promesas de campaña de Trump y ha sido uno de sus principales objetivos en la Casa Blanca. Sin embargo, la oposición del Congreso, de mayoría republicana [frenó el 13 de octubre de 2017] los diversos intentos por derogar la Ley de Salud Asequible, disponible en <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41605560>>.

viliza en contra de esos esquemas del libre comercio; sigue aumentando la deuda externa y los altos pagos que están atados a esos préstamos de la banca internacional y mundial. Aunque los precios de las materias primas siguen a la baja, la economía de los países centrales se beneficia de la intensidad con la que se explotan aquellas materias primas que son revalorizadas para la producción industrial, pues el “modelo” neoextractivo se extiende por todo el Sur Global.

Para la actualidad mexicana, geopolítica y geoeconomía, significan confrontación entre el nacionalismo neoproteccionista de Trump, los intentos por reavivar las reformas de mercado impulsadas por el bloque liberal global corporativo, el ascenso multipolar desde el sur y la irrupción de movimientos sociales que cuestionan los efectos perversos de la globalización en cualquiera de sus versiones. En esta coyuntura destaca la negociación del TLCAN/NAFTA, dentro de la cual se concentran las agendas relacionadas con la inserción mexicana al mercado mundial, particularmente en la fase de acumulación neoextractiva, la financiarización y su impacto sobre las desigualdades sociales.

El enfoque de Trump respecto del TLCAN/NAFTA corresponde con su posición frente a la OMC (Kucik, 2017). En la primavera de 2017, la Casa Blanca cuestionó la autoridad legal de esa Organización señalando que no respetará las decisiones que violen la soberanía estadounidense. Vienen malos tiempos para Estados Unidos. Un Trump impredecible está motivando a sus principales socios comerciales a buscar mercados alternativos. Canadá firmó recientemente un nuevo acuerdo comercial con la Unión Europea. México está en pláticas bilaterales con China. Y 11 de los socios de lo que fue el TPP, abandonado por Trump el primer día de su gestión presidencial, buscan adelantar negociaciones comerciales. Ninguna de ellas involucra a Estados Unidos.¹¹

Ugarteche y Negrete (2017A) se preguntan si la discusión en torno al TLCAN

[...] le ofrece a México, y en adelante a las demás naciones, la oportunidad de reconstruir sus cadenas productivas al interior del país, generar ventajas comparativas dinámicas más que aprovechar las estáticas (geografía, recursos naturales, mano de obra) y recuperar el crecimiento de la producción y del ingreso nacionales a partir de mercados internos y más simétricos.

¹¹ El TPP, se reconfigura como el Acuerdo Integral y Progresivo para la Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés). Toshimitsu Motegi, ministro de Economía de Japón y Justin Trudeau, primer ministro de Canadá, se plantearon impulsar un nuevo acuerdo comercial expansivo al que ya se adhieren 11 países, durante el Foro Económico de Davos, Suiza, en enero de 2018.

¿Podrían surgir burguesías dedicadas a la producción, la innovación y el desarrollo de la producción real?

Si se reivindica la OMC, esta época no sería un desastre, sino la apertura de oportunidades. Hay fuerzas dentro de Estados Unidos que defienden al TLCAN:

[...] las corporaciones frente al estancamiento económico y la promesa política del redespigue. Las corporaciones, las agroindustrias sobre-subsidiadas y las automotrices deslocalizadas, representadas en la Cámara de Comercio de Estados Unidos (USCC), se han posicionado rotundamente a favor de conservar el TLCAN, bajo el cual han recibido protección que no tendrían con la OMC. [En contra está la propuesta trumpiana por] reactivar la economía doméstica, disminuir desempleo y aumentar la productividad a partir de la nueva industria automotriz eléctrica y robotizada (Ugarteche y Negrete, 2017a).

México, como el máximo beneficiario del TLCAN, es el blanco de la ideología proteccionista soportada por crecientes sectores sociales, sindicatos y empresarios al norte del Río Bravo.

Si bien el TLCAN ha sido favorable para ciertos sectores económicos, no ha sido así para el crecimiento del PIB per cápita. Es fuertemente negativo el contraste entre el periodo previo a ese Tratado y la era del TLCAN.

Canadá es abiertamente librecambista neoliberal, su comercio exterior con América del Norte es inferior a un tercio de su PIB y opera “con una amplia diversificación productiva y comercial, está estructurada transnacionalmente, y posee una composición técnica avanzada”. En México, sus sectores empresariales están divididos, su clase trabajadora cuenta con salarios diez veces inferiores a los de Estados Unidos. En su ortodoxia neoliberal transnacional “[...] Pocos son los empresarios interesados en defender condiciones de producción y comercio autónomas (como las de la OMC), pues la mayoría empresarial está enganchada a cadenas de valor estadounidenses (82% de las exportaciones) articuladas a través del TLCAN”.

Elites rentistas conformadas por grandes grupos financieros, monopolios tecnológicos, gobernantes desreguladores del mercado, acosan al capital productivo, creen que el incremento en las exportaciones —así sea exportación de mano de obra— genera, de manera natural, crecimiento de la producción. Ugarteche y Negrete (2017A) insisten en que para burguesías compradoras y rentistas, “el comercio internacional se convirtió en un sistema de eslabonamiento deslocalizado de la producción. [...] repentinamente, han reaparecido dentro del TLCAN las voces defensoras del neoliberalismo y del libre mercado extremo”.

Noyola (2017) nos ofrece el trasfondo macroeconómico:

Al cierre del cuarto año de gobierno de Enrique Peña Nieto, la deuda pública de México alcanzó un máximo histórico de 9.38 billones de pesos, monto equivalente a 50.5% del Producto Interno Bruto (PIB). Además, las finanzas públicas sufrieron por la caída del precio del petróleo y la baja de producción de Petróleos Mexicanos; su aporte fiscal al gasto público descendió de 40 a 13% entre 2008 y 2016.¹²

Vale registrar el impacto geoeconómico sobre la geopolítica interna en México, pues las entidades estatales con un mayor nivel de endeudamiento público también tuvieron gobiernos con altos índices de corrupción (Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Quintana Roo, Veracruz).

De acuerdo con Noyola (2017),

El desarrollo de las negociaciones sobre el TLCAN podría resultar grave para la economía mexicana, puesto que la proyección de crecimiento del PIB se encuentra actualmente en 1.9% para el próximo año, mientras que un caso adverso de las negociaciones podría suscitar una caída de 2.7% del PIB en 2017, de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Tras el triunfo electoral de Donald Trump y sus evidentes estragos para las finanzas públicas de México, se mostró “la vulnerabilidad de la economía nacional derivada de la desarticulación del sistema productivo, la corrupción y nuestra extrema dependencia de la economía de Estados Unidos”.

En otro análisis, Noyola (2017A) considera que las negociaciones sobre el TLCAN abordan asuntos clave que incluyen, entre otros, los estándares laborales, las reglas de origen y la permanencia del capítulo diecinueve. En cuanto a los estándares laborales, “la posición estadounidense sostiene que los salarios bajos de México atraen la inversión norteamericana, lo que socava la creación de empleos en Estados Unidos”. En esas negociaciones no se incluyó un aumento del salario mínimo de México, sino que “solamente plantearon respetar los derechos laborales presentes en la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Dichos derechos involucran la libertad de asociación colectiva, la eliminación del trabajo forzoso e infantil y la abolición de la discriminación laboral.” Según Noyola (2017A), el poder adquisitivo del salario mínimo se redujo 70% en los últimos cuarenta

¹² Hubo una reducción del Presupuesto de Egresos de la Federación correspondiente a 2017 por unos 240 mil millones de pesos, cantidad cercana a los 12 mil millones de dólares.

años, situándose como el salario más minúsculo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

En otro tema, las reglas de origen,

[...] la propuesta norteamericana insiste en incrementar la participación de Estados Unidos en el valor del comercio intrarregional del TLCAN a través del aumento del contenido regional a 85% en el sector automotriz y la creación de un nivel mínimo de contenido estadounidense, pero sin crear un contenido aceptable para la participación de México.

Aquí, Noyola (2017A) resalta que “la mayor pérdida de valor en el comercio intrarregional corresponde a la participación de Estados Unidos como resultado de la irrupción de China en el mercado estadounidense”.

Otro tema conflictivo en las negociaciones del TLCAN, tratado por Noyola (2017A), es el capítulo diecinueve, el cual aborda la solución de los conflictos comerciales entre los países miembros del TLCAN. La pugna se da en torno de los tribunales independientes, ante los cuales, el gobierno de Donald Trump busca que las controversias comerciales sean tratadas en tribunales estadounidenses, a fin de “defender la soberanía de Estados Unidos”.

Está en juego la geoeconomía de la diversificación para México y las negociaciones del TLCAN sólo ofrecen discursos ambiguos. No hay certeza en que se incrementen las exportaciones agropecuarias mexicanas hacia Latinoamérica; la supresión del TPP disminuye la posible diversificación, la perspectiva comercial del Tratado con la Unión Europea tampoco ofrece una ampliación y diversificación consistente. Y, de acuerdo con Noyola (2017A), “la estrategia de utilizar a China como un contrapeso es improbable en el corto plazo, [pues] un acuerdo de libre comercio con el gigante asiático desencadenaría un considerable aumento del déficit comercial”.

En un análisis sobre las relaciones entre México y Estados Unidos, Gustavo Verduzco (notas y estadísticas de 2017, no impresas) se manifiesta contra las declaraciones de Donald Trump a lo largo de su campaña presidencial y luego como Jefe de Estado, quien afirma mentirosamente que México se ha aprovechado de Estados Unidos y que es el causante de su déficit comercial. Sin embargo, México es el segundo receptor de las exportaciones de Estados Unidos, pues la potencia del norte exporta a México el 16% de todos sus intercambios comerciales; a China exporta sólo el 8% y a Canadá (1er lugar) exporta el 18 por ciento.

Ugarteche y Negrete (2017) ubican el corazón del debate sobre la “culpa” de México en el déficit comercial de Estados Unidos en los salarios automotrices, pues “en México son una fracción de los mismos en Canadá,

con la misma tecnología y calidad de bien final. Debería ser cierto que a iguales productos, iguales salarios, pero es igualmente cierto que bajar los salarios es la madre del crecimiento exportador.” Para estos autores, Trump pretende sustituir la mano de obra por “nuevos esquemas robotizados en la industria automotriz que fabricará automóviles eléctricos sin chofer. Este podría ser el regreso de EEUU como líder tecnológico y la base del redespigüe económico global”.

Ante la coyuntura de renegociación del TLCAN, Carlos Slim apela al desarrollo endógeno, como lo plantea el Acuerdo Nacional para la Unidad, el Estado de Derecho, el Desarrollo, la Inversión y el Empleo (Acuerdo de Chapultepec), firmado en 2005, el cual propone estos objetivos: 1) Estado de Derecho y Seguridad Pública. Consolidados en un régimen democrático, que garantice libertades, derechos humanos y sociales, seguridad física y jurídica; 2) Desarrollo con Justicia: Crecimiento Económico y Empleo. Lograr un crecimiento económico acelerado, sostenido, sustentable, con empleo y con políticas redistributivas. 3) Formar y Desarrollar Capital Humano y Social. Más y mejor salud y educación. 4) Desarrollo de Capital Físico. Acelerar la construcción de infraestructura y de vivienda. 5) Reforma de la Administración Pública. Pensar en el mercado interno, es una consecuencia del TLCAN cuestionado.

En México crecen movimientos sociales que se distancian del bloque liberal global corporativo y del nacionalismo neoproteccionista. Convergen una multiplicidad de redes organizadas, unas provienen de la oposición general contra los tratados comerciales, como es el caso de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC); otras redes provienen de centenas de conflictos esparcidos por todo el territorio nacional, dado el “giro eco territorial” que impone la fase neoextractiva: movimientos contra la minería, como la Red Mexicana de Afectados y Afectadas por la Minería, REMA (véanse carta 1 y 4); las represas, como el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER); el uso del agua, como el Tribunal Latinoamericano del Agua, la red Waterlat (véase carta 2); o de forma transversal, movimientos de base étnica contra la acumulación por desposesión, particularmente los pueblos indígenas y comunidades campesinas nucleadas en el Congreso Nacional Indígena (CNI), que impulsa el EZLN (véase carta 3).

Todos estos movimientos sociales se construyen dentro de un contexto complejo que hace valorar a los actores no estatales, que actúan en la esfera de lo público social. Sus prácticas de lucha combinan varias escalas de actuación: la local, la nacional-supranacional, la global. Además, ellos mezclan demandas sectoriales y planteamientos políticos alternativos al sistema político y de partidos, fundados sobre la crítica al desarrollo y al Estado capitalista, y sus reformas de mercado. En nuestra región latinoamericana

CARTA 1
EL SAQUEO DE ORO EN MÉXICO

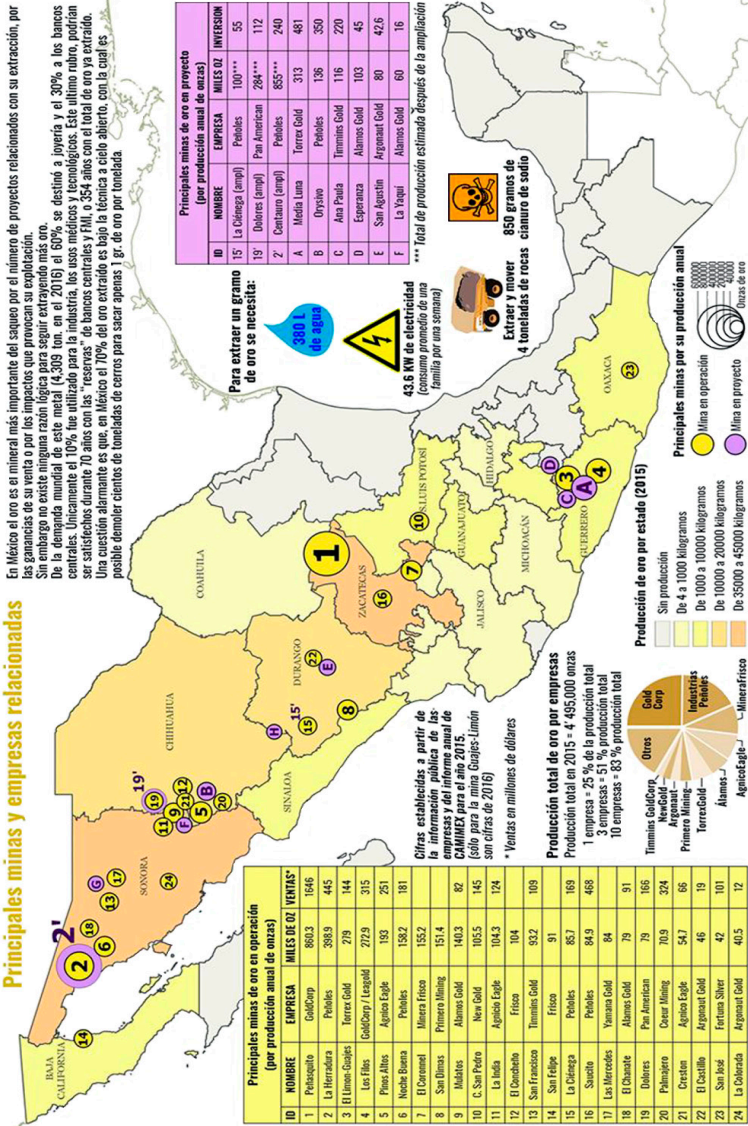
Principales minas y empresas relacionadas

En México el oro es el mineral más importante del saqueo por el número de proyectos relacionados con su extracción, por las ganancias de su venta o por los impactos que provocan su explotación. Sin embargo no existe ninguna razón lógica para seguir extrayendo más oro. De la demanda mundial de este metal (4,303 ton. en el 2019) el 50% se destina a joyería y el 30% a los bancos centrales. Únicamente el 10% fue utilizado para la industria, los usos médicos tecnológicos. Este último rama, podrían satisfacer durante 70 años con los recursos de los bancos centrales. El 6.34% más con el total de oro ya extraído. Los salientes de oro en México son de 1000 a 2000 kg por mina. El 70% de la producción de oro en México es posible demoler cientos de toneladas de cerros para sacar apenas 1 gr. de oro por tonelada.

ID	NOMBRE	EMPRESA	MILES DE OZ	INVERSIÓN
15	La Ojuela (emp)	Peñoles	100***	55
19	Debranes (emp)	Pan American	294***	112
Z	Debranes (emp)	Peñoles	855***	249
A	Meda Luna	Torex Gold	313	481
B	Orystro	Peñoles	136	350
C	Ana Paula	Timmins Gold	116	270
D	Esperanza	Alamos Gold	103	45
E	San Agustín	Argentum Gold	80	42.6
F	La Otagi	Alamos Gold	60	16

Para extraer un gramo de oro se necesita:
360 l. de agua
43.6 KW de electricidad (consumo promedio de una familia por una semana)

Extrair y mover 850 gramos de 4 toneladas de rocas chaurra de sulfido



ID	NOMBRE	EMPRESA	MILES DE OZ	VENTAS*
1	Peñascito	GoldCorp	860.3	1546
2	La Herradura	Peñoles	388.9	445
3	El Limón-Guajes	Torex Gold	279	144
4	Los Filos	GoldCorp / Leagold	272.9	315
5	Pinos Altos	Agosto Eagle	193	251
6	Noche Buena	Peñoles	158.2	181
7	El Coronel	Minera Frisco	155.2	
8	San Dimas	Primero Mining	151.4	
9	Maldito	Alamos Gold	140.3	82
10	C. San Pedro	New Gold	105.5	145
11	La India	Agosto Eagle	104.3	124
12	El Osochelo	Frisco	104	
13	San Francisco	Timmins Gold	93.2	109
14	San Felipe	Frisco	91	
15	La Ojuela	Peñoles	85.7	159
16	Santitas	Peñoles	84.9	468
17	Los Hornos	Yamana Gold	84	
18	El Osochelo	Alamos Gold	79	91
19	Debranes	Pan American	79	166
20	Palmarito	Deer Mining	70.9	374
21	Cristales	Agosto Eagle	54.7	66
22	El Castillo	Argentum Gold	46	19
23	San José	Fortuna Silver	42	101
24	La Ojuela	Argentum Gold	40.5	12

Cifras establecidas a partir de la información pública de las empresas y del informe anual de CAMIMEX para el año 2015. (Solo para la mina Guajes-Limón son cifras de 2016)

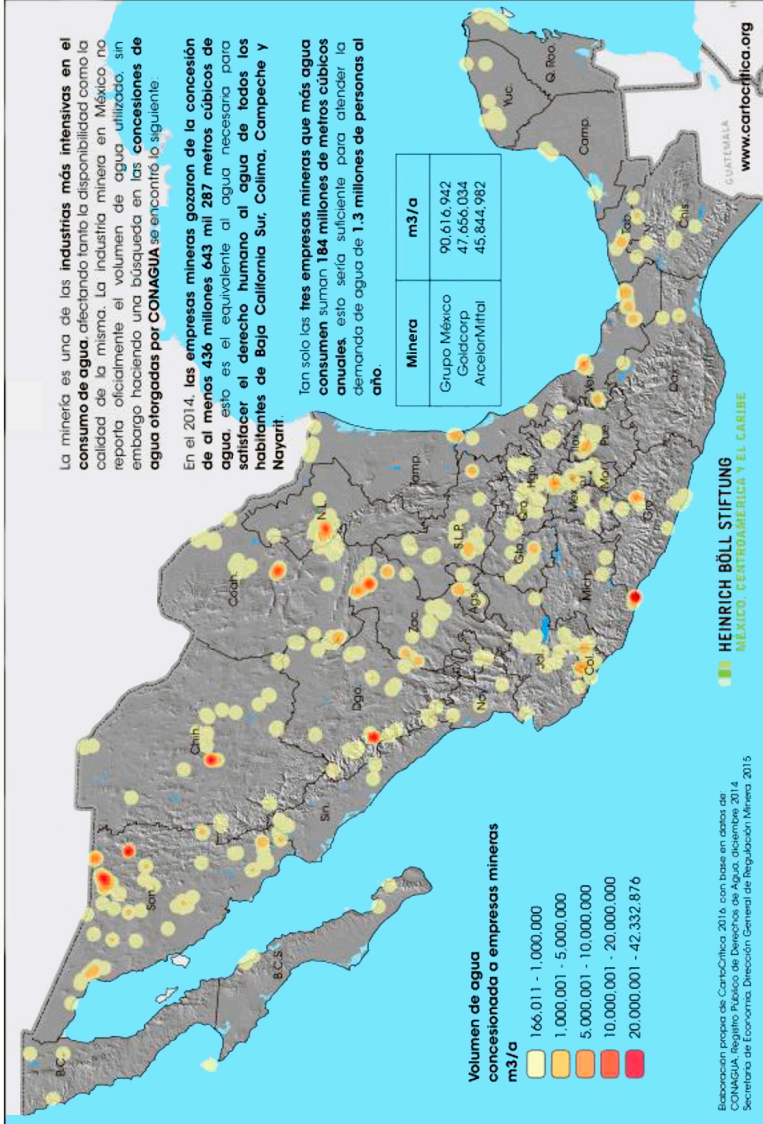
* Ventas en millones de dólares

Producción total de oro por empresas
Producción total en 2015 = 4'495,000 onzas
1 empresa = 25 % de la producción total
3 empresas = 51 % producción total
10 empresas = 83 % producción total



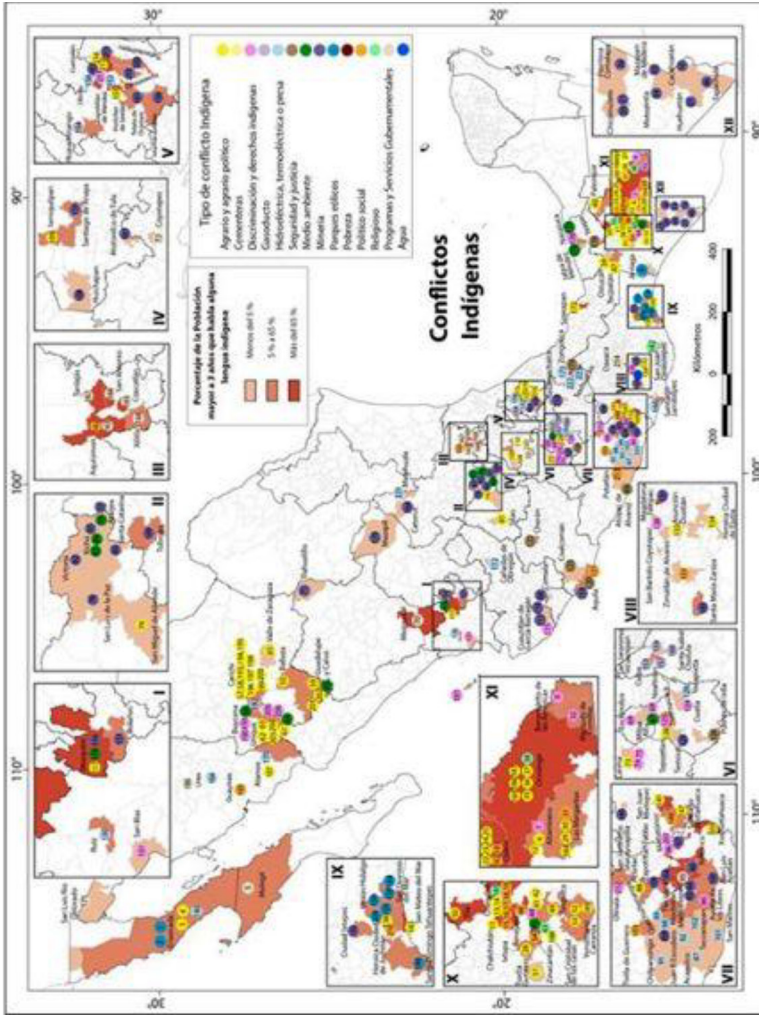
FUENTE: El saqueo del oro en México. Mapa: Geocomunes, disponible en <https://www.proceso.com.mx/500030/pais-una-gigantesca-concesion-mapas>, consultado el 23 de agosto de 2017.

CARTA 2
VOLUMEN DE AGUA CONCESIONADO A EMPRESAS MINERAS



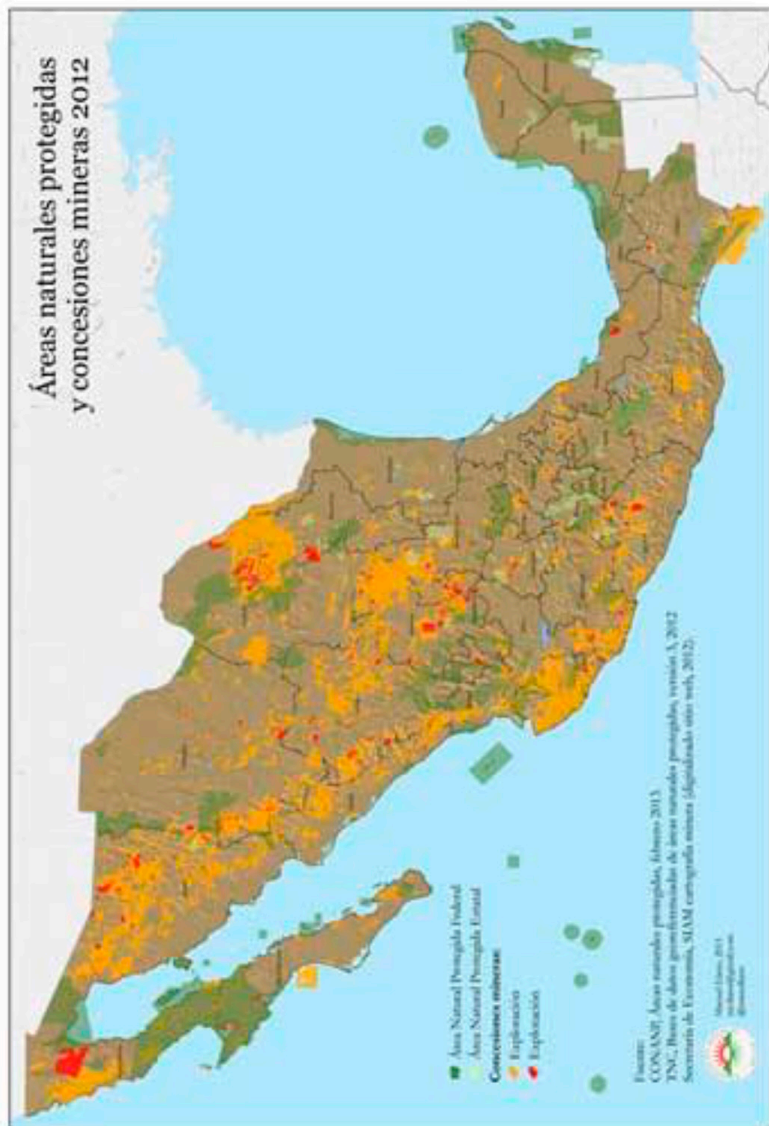
FUENTE: Volumen de agua concesionado a mineras, disponible en <<http://www.cartocritica.org.mx/2016/concesiones-de-agua-para-las-mineras/>>.

CARTA 3
CONFLICTOS INDÍGENAS



FUENTE: Conflictos indígenas en México, disponible en <<https://trabajadoresyrevolucion.wordpress.com/2015/04/05/mexico-mapa-de-conflictos-indigenas/>>.

CARTA 4
 ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS Y CONCESIONES MINERAS 2012



FUENTE: Áreas naturales protegidas y concesiones mineras, 2012, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2014/07/19/cam-minera.html>>.

y caribeña se procesan nuevas concepciones sobre los derechos humanos, los derechos de la naturaleza, la aspiración de justicia con equidad y dignidad, las cuales iluminan prácticas sociales de cooperación e integración no necesariamente estatales.

En su heterogeneidad social, geográfica, cultural, se conjuntan saberes tradicionales e investigaciones académicas rigurosas. Prácticamente cada “tema” que reúne algún movimiento social con proyección extra local, cuenta con un “Observatorio”, sea el agua, la minería, la desigualdad social o la economía. Además, estos movimientos se plantean un enfoque geopolítico crítico, con un horizonte de civilización y de convivencia en lo común; ellos reconocen la tendencial formación de un Estado y bienes de los comunes, cuyos saberes se crean desde la transversalidad, de género y de derechos de la naturaleza. Sus posiciones apuntan hacia una transición del modelo de sociedad hacia regímenes “otros”, que combinan tendencias de coloniales, pluriversales y postliberales.

Otro espacio de convergencia entre los movimientos sociales es el debate público social sobre el Estado y su agenda política, así como sobre la seguridad nacional y ciudadana, la policía y las fuerzas armadas, la prolongación de la política por otros medios como la guerra, desde la OTAN, en la escala mundial, o las autodefensas o policías comunitarias en el nivel local. Se trata de movimientos pacíficos de resistencia que están contra la inadmisibles persistencia de la desaparición forzada, de la impunidad y de su correlato la corrupción sistemática del espacio público y privado.

En estos casos, el proyecto de mundos y conocimientos de otro modo, se vislumbran en los bordes o límites de la teoría crítica frente a la teoría del desarrollo dominante, la cual avanzará a medida que construya otros lenguajes y otras formas de saberes-conocimientos que inciden en la creación de contraespacios locales y globales. Geopolítica y geoconomía anudan el estudio transversal del sistema internacional, la esfera nacional y la diversidad local, desde perspectivas epistemológicas, ontológicas y prácticas diferentes a las euroanglocéntricas.

Nuevos y antiguos movimientos sociales crean redes de resistencia y prefiguran alternativas: desde la Red Mundial de Economía Social y Solidaria, hasta innumerables experiencias autónomas locales, muchas de ellas con base en pueblos originarios y afro descendientes le dan voz y rostro a experiencias éticas liberadoras alternativas. Desde un optimismo crítico, hay que reconocer, sin triunfalismos, que sigue un diálogo prometedor entre Nuestra América, de inspiración martiana, y el Abya Yala, de la diversidad étnica cultural y biológica de la naturaleza.

En Estados Unidos, los movimientos latinos, negros, feministas y pacifistas, ofrecen otras formas de resistencia en las que se vincula la agenda do-

méstica y la global. Es de esperar que con el crecimiento interconectado de estos abigarrados movimientos, también en nuestra región, se puedan superar muchas de las limitaciones que ofrecen por ambas bandas los gobiernos neoconservadores y neoliberales. En México, a diferencia de otros países latinoamericanos donde han ganado gobiernos nacionales, hay gobiernos locales con estrategias de desarrollo integral y sustentable. En esos casos, el populismo —en la versión progresista que persiste en nuestra región— necesita nuevas formas de interlocución con los inconformes frente a los retos impuestos por un modelo de desarrollo que no es incluyente ni respetuoso del poder de la naturaleza. El desafío es que la lucha contra la desigualdad social y por la sustentabilidad ambiental cobre la centralidad que podría aglutinar esas demandas.

También crecen los espacios sociales que quieren mantener privilegios, exclusiones y que nutren formas autoritarias. No olvidemos que las resistencias sociales se disputan sus derechos y libertades contra un movimiento reaccionario, neoconservador, cuya presencia pública en el espacio social también crece.

CONCLUSIONES

Crítica a la globalización, goeconomía y geopolítica entrelazadas

El proyecto del bloque liberal corporativo global, sustentado en una hegemonía compartida entre Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y algunos países del Pacífico asiático, se ve truncado por los efectos excluyentes de la globalización neoliberal. Las reacciones nacionalistas neoproteccionistas, primero del BREXIT y luego del proyecto gubernamental estadounidense de Donald Trump: “America First”, se oponen a la narrativa —exitosa, triunfalista— de las reformas de mercado y su punta de lanza expresada en la parafernalia de acuerdos y tratados de libre comercio.

La hegemonía unipolar de Estados Unidos es crecientemente cuestionada por países y bloques emergentes, dentro de los que destaca el poderío geoeconómico de China y después de Rusia, y sus alianzas con India y, en menor medida, con Sudáfrica en el bloque BRICS y en espacios geoestratégicos propios. Desde los movimientos sociales antisistémicos y de otros actores no estatales, se extiende el cuestionamiento a la globalización neoliberal. Aunque heterogéneos en sus principios y en sus demandas, pues no son lo mismo los “Indignados” y “Occupy Wall Street” que los movimientos religiosos radicalizados como el *Estado Islámico*, ambos están contra el Bloque Liberal Corporativo Global y del neoproteccionismo anglo estadounidense.

La reconfiguración geoeconómica mundial es, simultáneamente, una reestructuración geopolítica del poder en el sistema mundo moderno

Con el incremento de la financiarización de la economía mundial se amplía la brecha entre la economía productiva y la especulación financiera rentista. La cercanía, y con cada vez mayor intensidad de las crisis cíclicas del capitalismo, se vincula con el aumento de la guerra sostenida por el complejo militar industrial, que impacta en la destrucción de la vida en el planeta. Los proyectos del regionalismo supranacional están acechados, tanto en su versión neoliberal ortodoxa como son los casos de las decenas de acuerdos y tratados de libre comercio, así como en su versión comunitaria interestatal en el caso de la Unión Europea o del Mercosur.

La crisis sistémica y global fragiliza los espacios de cooperación internacional y prácticamente taponan la ayuda oficial al desarrollo. Esto dificulta que se cumplan los Objetivos de Desarrollo Sustentable, planteados por Naciones Unidas, y debilita los intentos de integración supranacional autónoma que impulsan algunos gobiernos desde la esfera interestatal. En el Sur Global coexisten el Consenso de Washington, que reúne los dispositivos macroeconómicos globales y las políticas económicas nacionales, junto con el “Consenso de las Commodities”, que opera el modelo neo extractivo y la acumulación por desposesión.

Ante el rechazo de Washington de los postulados del libre comercio y de sus narrativas de reformas de mercado, China y Rusia, como potencias emergentes, están oxigenando a la Organización Mundial de Comercio y buscando definir la arquitectura financiera internacional sin renunciar a los mismos principios. Las teorías del desarrollo que acompañan la reconfiguración geoeconómica mundial se enfrentan a la crítica sobre la ausencia del concepto de sustentabilidad ambiental desde la ecología política, cuyos conocimientos ofrecen una visión compleja que integra el horizonte civilizatorio de la humanidad.

La proyección geopolítica mexicana: reformas de mercado con liberalismo político y geopolítica crítica desde los movimientos sociales

La política exterior sigue opacada por el privilegio de una diplomacia comercial, que apuesta por el reconocimiento en los hechos del sector empresarial como único interlocutor válido y se adhiere acríticamente a las narrativas de la reforma del mercado para el manejo supuestamente racional y responsable de la crisis. Este es el marco de las “reformas estructurales” del gobierno de Enrique Peña Nieto.

Con el endurecimiento de las relaciones entre México y Estados Unidos, a raíz del nuevo gobierno en la potencia del Norte, el gobierno mexicano ha optado por defender a ultranza el TLCAN, por seguir con la dinámica del Bloque Liberal Corporativo Global, impulsando la Alianza del Pacífico, preservando los tratados y acuerdos comerciales, tema en el cual México tiene el mayor número de acuerdos en el mundo, pero sin que haya diversificación comercial. La diplomacia política mexicana se deteriora al calor del pragmatismo neoliberal. Su debilidad es manifiesta en los temas clave de la agenda bilateral con Estados Unidos, como lo confirman sus ineficaces negociaciones migratorias, energéticas y ambientales, así como su alejamiento de la política latinoamericana, caribeña y de alianzas estratégicas con las potencias emergentes del sur.

Sin proyecto autónomo, ni de soberanía energética ni alimentaria, la proyección mexicana apunta a la sumisión de cara al proyecto panamericanista, sin perspectivas propias frente al social liberalismo que se impulsa desde el norte, y confrontado por las políticas nacionalistas y neoproteccionistas que provienen del espacio anglo estadounidense.

Desde la geopolítica crítica hay interpretaciones y prácticas sociales prometedoras contra la reconfiguración geoeconómica mundial del neoliberalismo y del nacionalismo neoproteccionista. Crecen en amplitud y profundidad las redes organizadas contra el modelo neoextractivo y contra la acumulación por desposesión implicada en la producción y exportación de commodities. El imaginario de la resistencia une la geoeconomía y la geopolítica, al construir un poder comunitario, fundado sobre los valores de justicia y equidad.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPRID (2017), “Trump anuncia nuevas guerras con un fabuloso presupuesto militar”, *Nodo 50*, 23 de abril, disponible en <<https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article2228>>.
- Escobar, Arturo (2007), “La invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo”, *Serie colonialidad/modernidad/descolonialidad*, Venezuela, Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- García Linera, Álvaro (2016), “La Globalización ha muerto”, en *Rebelión*, 18 de diciembre, disponible en <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=220936>>.
- Germaná, César (2000), “La migración internacional en el actual periodo de globalización del Sistema Mundo Moderno/Colonial”, en *Revistas – Alternativas, Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 13.

- Kucik, Jeffrey (2017) “Trump’s Trade War Begins, How ‘America First’ Is Already Starting to Hurt”, revista *Foreign Affairs*, 10 de octubre, disponible en <<https://www.foreignaffairs.com/print/1121050>>.
- Noyola Rodríguez, Ulises (2017), “México, rumbo al precipicio financiero”, publicado en *América Latina en movimiento*, 8 de octubre (<<https://www.alainet.org>>), disponible en <<https://www.alainet.org/es/articulo/182710>>.
- Noyola Rodríguez, Ulises (2017a), “México aguarda la bomba del TLCAN”, publicado en *América Latina en movimiento*, 11 de octubre (<<https://www.alainet.org>>), disponible en <<https://www.alainet.org/es/print/188550>>.
- Romano, Silvina y Aníbal García (2017), “Obama en América Latina para salvar al neoliberalismo”, publicado en *América Latina en movimiento*, 17 de octubre (<https://www.alainet.org>), disponible en <<https://www.alainet.org/es/articulo/188565>>.
- Romano, Silvina y Aníbal García (2017a), “Recortes a la USAID ¿se retira EEUU de América Latina?”, publicado en *América Latina en movimiento*, 5 de octubre (<<https://www.alainet.org>>), disponible en <<https://www.alainet.org/es/articulo/188456>>.
- Russell Mead, Walter (2014), “The Return of Geopolitics, The Revenge of the Revisionist Powers”, *Foreign Affairs*, Essay May/June, Issue China Iran.
- Stiglitz, Joseph E. (2017), “Cómo sobrevivir a la era Trump”, en *El País*, España, 25 de febrero, disponible en <https://elpais.com/economia/2017/02/23/actualidad/1487856392_138758.html>.
- Svampa, Maristella y Enrique Viale (2015), *Maldesarrollo, La Argentina del extractivismo y el despojo*, España, Katz, Serie Conocimiento.
- Ugarteche, Oscar y Armando Negrete (2017), “El TLCAN cuestionado por sus dueños, o ya no importa”, publicado en *América Latina en movimiento* (<<https://www.alainet.org>>) 13 de octubre, disponible en <<https://www.alainet.org/es/articulo/188607>>.
- Ugarteche, Oscar y Armando Negrete (2017a), “Los dilemas del TLCAN”, publicado en *América Latina en movimiento* (<<https://www.alainet.org>>) 23 de octubre, disponible en <<https://www.alainet.org/es/articulo/188684>>.
- Valencia, Enrique, (2016), “La narrativa de mercado trata de deslegitimar a los opositores de las reformas”, entrevista por Julia Goldenberg, *Página 12*, Argentina.
- Wallerstein, Immanuel (1998), *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, México, Siglo XXI Editores.
- Wolin, Sheldon S. (2008), *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*, España, Katz, Serie Conocimiento.

